Revista trimestral **gratuita**
edición septiembre · noviembre número 6
Revista de divulgación
e intercambio cultural
iberoamericano
Madrid 2010

LA CABEZA

Texto / Santiago Villa (Colombia)
Ilustración / Jonathan Notario (España)

Este relato es tomado de un expediente en el Archivo General de la Nación de Colombia. La redacción por supuesto, no es la original.

Archivo
General de la Nación. (Bogotá).
Sección: Colonia. Fondo:
Juicios criminales.
Legajo: 96. Folios: 217r – 226v.

El 18 de octubre de 1803, en Suesca, Cundinamarca, llegó al despacho del juez Bernardo Sierra una mujer de cuarenta y tantos años, vestida de luto y con el rostro cubierto por un velo negro, a confesar ante la ley un asunto que la tenía inquieta. Se identificó como Juana María Martínez, vecina del lugar, y al punto reveló que hacía más de un año, cuatro meses después de haber muerto su marido, se encontraba viviendo en "mal estado" con su sirvienta, Martina Parra. El juez Bernardo Sierra, asombrado, preguntó por qué motivo "andaba mal" con ella siendo Martina también mujer. Yo imagino que Juana María Martínez se sonrojó bajo el velo, pues respondió que Martina Parra no era sólo mujer, sino además varón; era un hermafrodita.

El juez no supo cómo resolver semejante caso más que remitiéndolo al corregidor de Zipaquirá, bajo cuyo cargo se encontraba la feligresía de Suesca, y, como es usual en el ejercicio de la ley, el caso se fue remitiendo a estados superiores hasta que llegó la Martina presa a Santafé y fue recluida en una penitenciaría femenina, en una celda aparte, así las otras mujeres no podrían hacerle daño. La invitaron a esperar allí durante varias semanas mientras la examinaban unos médicos para determinar con su ojo clínico si la Parra tenía órgano masculino o no.

El expediente relata que, cuando los galenos se reunieron para analizar la anatomía de nuestra protagonista, una de las autoridades recordó el caso de una mujer que había ingeniado un aparato para simular el miembro varonil y cometer pecado con otras mujeres. Esta asociación, aunque sugestiva, fue inútil para aclarar la naturaleza anormal de la Parra, pero demuestra que los implementos lúdico-sexuales para mujeres amigas tienen una larga historia.

Mientras se establecía el concepto de los doctores, Juana María Martínez ofreció una declaración más completa, y pudieron conocerse los pormenores de esta insólita historia. La chicha es una bebida contra la que se han alzado, proporcionalmente, casi tantos hombres públicos colombianos como hombres populares que han alzado toturnas. Se dice que despierta la lujuria, la desvergüenza y la locura, que ha conducido a la ruina y al miseria a civilizaciones enteras, y que fue un obsequio engañoso otorgado por Satanás a los indios que le servían de víveres precolombinos. Creo que todo esto es suficiente para que comience a despertar nuestra simpatía. Fue esta misma bebida, según el relato de Juana María Martínez, la que tomaron ella y Martina Parra en Nemocón durante un viaje que realizaron para vender leña. La Martínez, a medio camino, entre Nemocón y Suesca, aturullada por la borrachera, incapaz de mantener el paso recto y medio vencida por el sueño dijo que quería descansar al otro lado del monte que cruzaban. Juana María se recostó boca arriba sobre el pasto, apoyó la cabeza en sus brazos, estiró una pierna y encogió la otra, de manera que la falda cayó, dejando uno de sus muslos discretamente expuesto.

En Martina Parra, en cambio, la chicha despertó un efecto delicioso pero peribaudor. La embriaguez es un potente afrodisíaco, pero no lo es más que el espiar un sueño ajeno. Eventualmente Martina no pudo contener más su ardor y procedió a levantarle las naguas a la mujer durmiente. Esta despertó sobresaltada y le preguntó que hacía. Entonces supongo que Martina Parra debió haberse colocado un dedo sobre los labios, y al punto debió haber satisfecho la Venus de Juana María más que su difunto marido, pues la declarante confesó que desde esa tarde vivió en "mal estado" con ella.

Entretanto, finalmente se emitió la opinión de los médicos. Estos declararon ante juez público que la Martina Parra había sido examinada y que no habían descubierto ningún miembro de varón en su cuerpo; que todos eran de mujer. Sin embargo, los sabios también determinaron lo siguiente: (este fragmento es una hermosa pieza de medicina católica): "En las mujeres se halla una partecilla semejante a la glande o miembro viril, inherente o pegado debajo de la comisura o unión de los labios mayores, llamada Clítoris, la cual adquiere longitud y dureza según la edad y la concupiscencia; y que algunas, según refieren autores anatómicos y quirúrgicos, han abusado por este medio tanto de la venus, que han dado ocasión al vulgo para creer las fábulas de hembras convertidas en varones". Esto, claramente, debilitó la credibilidad del testimonio de Juana María Martínez. Pero lo que acabó por derrumbarlo fue la declaración tomada a Martina Parra casi tres meses después de su arresto (demos los debidos honores a la celeridad del sistema jurídico colombiano).

Este final me recordó a los de Scooby-Doo, ya que después de llevar media hora aterrorizados por el inefable Demonio de las Sombras, en la última escena es desenmascarado y se nos revela que no era sino aquel sujeto harapiento que lavaba los retretes en el parque de diversiones "embrujado". Caso resuelto. Y esto porque Martina Parra dijo que en el viaje a Nemocón las había acompañado una amiga de la Parra, cosa que esta misma amiga confirmó bajo juramento. Asimismo, dijo que nunca había visto en "mal estado" con la Martínez y que nunca se veían a solas, siempre en compañía. Cuando se le preguntó si Juana María Martínez tendría algún motivo de odio hacia ella, la declarante reveló que la Martínez tenía una deuda de diez pesos con ella, y que de allí podría provenir la enemistad.

Así que las autoridades de Santafé dejaron a Martina Parra en libertad, dictaron que Juana María Martínez había rendido falso testimonio, pero concluyeron su apreciación advirtiendo que era imposible asegurar que las partes no hubieran cometido pecado entre ellas, que esto debía investigarse y que, de ser confirmado, debía castigarse con el rigor impuesto por la ley. Al recibir estas recomendaciones, los alcaldes de Zipaquirá y Suesca prefirieron encarcelar a Juana María Martínez dos meses y no hacer más preguntas. Yo lo entiendo porque fui profesor de colegio. Hay asuntos en los que es preferible no indagar.

VIDEOCREACIÓN

Entrevista / Mar Abad (España)

Lo del "corta y pega" no es sólo una cosa de Internet. Hay gente que pilla unas revistas, recorta figuras y hace otra cosa: collages. Que se lo digan a Virginia Echeverría...

Artista invitada (Chile)

Hubo un primer día que apareció un collage que te dijo que te dedicarías a ello el resto de tu vida. ¿Lo recuerdas?

Hubo una serie que me la dio. Fue cuando encontré un album de fotos botadas en el basurero, en mi calle, cuando vivía en Hollywood. Eran fotos estadounidenses! Con un look retro muy bueno, sacadas durante los años sesenta. Supe al tiro que era lo que quería hacer con ellas y me dije a mí misma: "Ok, concentrate, Virginia, ya que esto hay que hacerlo bien de una, sin equivocaciones, estos van en serio".

Haz un collage de ti misma. ¿Cómo lo harías?

Uffff, que difícil! Que de cerca se vieran hartas cosas flotando, recortes de imágenes definidas y también algunas formas abstractas, mucho color.

Y si uno se aleja tipo zoom out, todo eso se convierte en una forma simple de un color tornasol que cambia. Eso suena un poco como lo que hago. ¿no? Pero medio raro.

Formas indefinidas. Cosas que podrían ser cualquier cosa. Cosas que dibujas tú pero que adquieren significado en la imaginación de quien lo ve. ¿Por qué atracción te atrae el observador?

Creo que las obras se completan con el observador. Me gusta la idea de que, como observador, uno puede proyectar. Para eso se necesita una obra abierta.

¿Hacer collages por hacerlos o quieres jugar a los jeroglíficos con el que mira tus obras?

Quiero jugar a los jeroglíficos conmigo misma ;)

¿Qué lógica o, quizá no lógica, marca tu elección de esas mezclas interminables de colores?

Trato de no ser prejuiciosa con los colores, creo que todos sirven, se apoyan y potencian. Cuando empiezo a trabajar, junto los colores que más me llaman la atención en ese momento. Elijo una base de colores reducida que funcionen como conjunto. Mientras el proceso evoluciona, meto más colores si el collage va necesitando y también dejando otros fuera. Es una lógica bastante instintiva.

Has metido camisetas, flores y la piel de un tigre en un mismo espacio. Será por algo...

Seguro en el momento me gustó cómo se veían en conjunto, ya sea por su forma individual o por color, o tal vez por su significado, o todas las anteriores revueltas. Como verás, es una especie de jugueta de percepción. Por lo mismo trato de mantenerlo simple en la gráfica.

De la idea al collage final pasan muchas cosas en medio. ¿Qué ocurre entre el minuto 1 y el momento en que dices: "Ya está acabado"?

Sí, pasan muchas cosas. Ahí es donde el lenguaje visual habla y responde. El collage, los colores y su composición van pidiendo cosas y uno tiene que ir de alguna manera "escuchándolas", corregir todo el rato, poner y sacar. Es como un camino que recorres hasta que vas reconociendo que te falta poco y después que llegaste.

¿Los collages cortan cabezas, brazos y piernas. ¿Utilizas algún truco hacia Photoshop?

Uso tijeras, tipo top, y goma de pegar. Bastante analógico hasta el momento.

¿Las fotos borrosas, son suyas, instituciones...? ¿Son borrosas?

Fotos borrosas... aunque el borrado tiene su efecto, lo que me atrae. Transporta a la mente al mundo del recuerdo, de la memoria difusa, de la cosa medio olvidada. Muestra la imagen presente pero lejana.

Surrealismo. ¿Lo odias? ¿Lo amas? ¿Te inspira? ¿Te deja indiferente?

¡Me encanta! Nunca antes me llamó mucho la atención. Pero sí, ¡tengo todo el concepto en cómo! Y aprendí a amarlo fácilmente.

He estado horas y apenas he conseguido encontrar un par de líneas rectas en todo lo que has hecho. ¿Te ya lo organizo o tienes mal pulso?

Parece que las dos cosas.

Había un hombre en una película que hizo un experimento. El se metió en una cápsula. Operaba teletransportarse a la cápsula de enfrente. Y lo hizo. Pero no se dio cuenta de que allí había una mosca. El invento funcionó con éxito excepto por... que la mosca apareció con su cabeza y la de la mosca quedaba siempre sobre sus hombros. ¿De dónde salió la mujer cactus de tu blog?

Mientras contesto tu entrevista voy en un bus camino al norte, en un viaje muy largo y leo esta pregunta y me da salto y después vuelvo a ella y no se bien como respondertela, pero te cuento que voy mirando por la ventana y veo cactus y vegetación muy rara y me acompaña todo el camino son los cactus, entonces me rio. Tu pregunta está en mi mente y los cactus también.

Tal vez esta collage debiera ser el autorretrato de hoy.

A veces vintage, a veces no...

Ese look medio vintage es porque uso muchos libros y revistas viejas, pero así también uso otras mas actuales. No le doy tanta importancia a la época que elijo. Lo elijo porque me atrae.

¿Que lógica o, quizá no lógica, marca tu elección de esas mezclas interminables de colores?

Trato de no ser prejuiciosa con los colores, creo que todos sirven, se apoyan y potencian. Cuando empiezo a trabajar, junto los colores que más me llaman la atención en ese momento. Elijo una base de colores reducida que funcionen como conjunto. Mientras el proceso evoluciona, meto más colores si el collage va necesitando y también dejando otros fuera. Es una lógica bastante instintiva.

Texto / José Tomás Angola Heredia (Venezuela)
Ilustración / Paolat de la Cruz (República Dominicana)

(ANTICUENTO CARAQUEÑO)

No sé cuándo los nueve rones me noquearon. Debo confesar que soy buen bebedor. Al menos eso creía. Pero apenita tarde, en casa de unos amigos marihuaneros y poco dados a comer, la falta de alimento me noqueó.

Fue eso o el laso exageradamente grande y con material de "primera", según decían mis anfitriones, lo que posiblemente me sentó de culo y me puso a divagar sobre las hortensias que floreciían en la terraza del apartamento. Y digo literalmente sobre las hortensias, porque mientras hablaba de ellas las aplastaba con mi humanidad. Ha debido de ser también la falta de sueño y la tensión. En unos días debía entregar un libro que me habían contratado y tenía nueves meses paralizado. Ni una maldita línea había puesto en el ordenador. De imbécil propuse escribir una novela apocalíptica sobre como sería una versión de "Ciudadano Kane" adaptada a la salvaje existencia caraqueña. Cosas como que Charles Foster Kane fuera un político tipo Hugo Chávez, que su periódico de "Enquire" resultara un pasquín con tufo comunista del siglo XXI, que "Xanadú" fuese un grotesco palacio de nuevo rico en el Country Club caraqueño, y que "Rosebud" no fuera un trineo, sino una camioneta Hummer.

Pero eso era todo lo que tenía. Una miserable idea sin fuerzas para elaborar algo más. Sí, fue la falta de sueño y este terror a la parálisis lo que me llevó a beber nueve rones, a no comer nada y encima fumarme un porro del tamaño de un taco de dinamita.

Como pudieron mis cofrades marihuaneros, me llevaron a mi apartamento microscópico lleno de libros leídos a medias, discos compactos que ya nadie compra y afiches de películas que a nadie interesan. Me zumbaron sobre la cama mientras yo declamaba una oda a la abundrida vida sexual de las hortensias, asumida como compromiso religioso y no como accidente del gremio floral.

Acurrucado sobre "2666" de Roberto Bolaño, que me sirvió de almohada, debo haber dormido diez minutos o diez horas. Igual la borrachera no se fue. Al abrir los ojos la pantalla del televisor evaluba imágenes de "Ciudadano Kane". Me parece que la escena del gran mitin. No recordé haber puesto el DVD, pero lo cierto es que en mi televisor vetusto se veían los fotogramas blancos y negros. También del reproductor de CD venía una melodía. Tampoco la puse yo. Era Joaquín Sabina, berreando con su voz de degollado aquello de: Y morirme contigo si te maras/ y matarme contigo si te mueres/ porque el amor cuando no muere mata/ porque amores que matan nunca mueren. Así me hubiera podido quedar, viendo por quincuagésima vez la película y oyendo la voz sin agudos de Sabina, cuando tocaron a la puerta. En Caracas, los apartamentos, hasta los más infames como el mío, tienen timbre. Por eso, que alguien tocara la madera con los nudillos me sobresaltó. Debo haberme parado y caminado hasta la puerta. No lo recuerdo. Lo único que conservo como un tatuaje en la frente es la estampa de aquel gordo barbudo, coronado con un sombrero borsalino, habano en mano, que con cara de niño malcriado me sonrió cuando le abrí.

- Soy Orson Welles- dijo mientras pasaba con una voz de monólogo de Shakespeare, y yo, al borde de la arcada, solo atinté a preguntarle.

- ¿Puedo pasar?- volvió a decir con ese tono de castillo de Elsinor.

Mientras seguíamos bailando, que era lo único que tenía en el estómago, en una pecera que ya no tenía peces, el tipo se metió y llenó toda la pieza con su presencia. Cuando recobré el aliento y el acre se me fue un poco de la boca, miré al gordo. No decía nada. Solo estaba ahí, de pie, chupando el puro y apestándome la casa.

- Soy Orson Welles- repitió el muy abusador tras un silencio de minutos.

- Ya le oí antes. ¿Cómo no sirlo? Con esa voz de cuerno que tiene?

- ¿Nos vamos entonces?

- ¿Entonces a donde?, ¿no ve que estoy como una cuba?

- Mejor así, nos ahorraría el dinero que ¡bamos a gastar en ti.

Con la displicencia del viejo, tomó mi chaqueta de cuero que estaba sobre una silla, me la tiró encima y me empujó al corredor. Cerró la puerta y entonces me di cuenta de algo: - No tomé las llaves. ¿Cómo coño se supone que voy a entrar cuando regrese?

Debo comentarlo aunque suene a dicho de yonqui con un mal viaje: no sé si era de día o de noche. Si hubiese sido lo primero, seria inusual que brillara una luna tan grande. De ser lo segundo seria extraño que hubiese todavía sol. A lo mejor era la noche siguiente a la que me quedé encerrado en el metal de un auto.

- No estoy en condiciones para recomendar rutas, pero no debieron meterse por la Autopista. Él tal vez conoce otra.

- Venga tío, que el borracho eres tú y nosotros los que te pasamos. Además nos gusta la vista desde esta serpiente de cemento. Se le ven las amígdalas a la ciudad- y acto seguido Sabina se puso a cantar: En Comala comprendí que al lugar donde has sido feliz/ no debieras tratar de volver.

- Una ciudad que se respeta debe ser un laberinto- dijo Bolaño desde su rincón de melancolía. Tosió de nuevo y prosiguió: Y yo creo que Caracas es un laberinto... como Londres.

Misteriosamente el coche flujó por la vía. Nada le estorbó, cruzó en el distribuidor de Plaza Venezuela, giró a la derecha en la Avenida Libertador, luego nueva a la derecha para coger en la Avenida Solano López. Estábamos en Sabana Grande, un sector depauperado que en cierta época fue el asiento de postes infastos. El Chrysler se detuvo frente a un lupanar ruinoso que ni letrero tenía.

- Dejar el auto en este lugar es una locura. Los malandros lo van a desvalijar- pero mi queja se giró sin llamar la atención. Mis compañeros se bajaron y me dejaron entendiendo en mi asiento.

Desde ahora Orson me mirzó con lástima. Elevó sus manos, se remangó el saco y se dispuso a hacer un truco de magia. Pero antes de proceder, se detuvo:

- Si no te bajas ahora mismo, juro que te serrucharé a la mitad.

El bar era oscuro y hedía a orines. Nada extraño en un sitio de mala muerte. La barra era estrecha y larga. En la primera mesa descansaba una puta que parecía maquillada con crayones de cera. Cuando me acostumbré a la poca luz, observé a Sabina hablándole al oído a la mujer y haciéndola reir. Bolaño y Welles pedían sendos tragos de Bourbon. Me acerqué a ellos y pasé junto a Joaquín que se ponía a cantarle quedamente a la puta: Hay mujeres que tocan y curan, que besan y matan/ hay mujeres que tu cuando mienten dicen la verdad/ hay mujeres que abren aguijeros negros en el alma/ hay mujeres que empiezan la guerra firmando la paz.

- ¿Me pueden explicar qué hacemos aquí?... ¿qué hago yo aquí?

Ni Roberto ni Orson respondieron, brindaron con sus vasos llenos de bourbon transparente y luego me observaron como dos siquiatras ante un loco.

- Es posible que esté sufriendo de delirium tremens, que por estar tan drogado haya cruzado la calle de la cordura, pero al menos me pudrían decir a qué vamos todos.

Bolaño sacó otro cigarrillo, lo prendió y me habló.

- Vinimos a buscar a un escritor que no existe. O quizá sí pero él no se deja encontrar. Así que lo mejor será bebernos una copa y acertar que la vida se trata de buscar, no de encontrar.

- Nunca tan bien dicho, mi buen Bob- dijo Welles que acababa su trago y pedía otro. - Nosotros no le hemos traído hasta este lugar. Fújate tú. Todos somos magos... ¿Cuál es tu mejor truco?

No tuve respuesta para pregunta tan idiota. Ya para entonces Sabina estaba con nosotros. Al verlo junto a mí no pude reprimirme:

- Usted es un mentiroso. Eso lo sé por cultura general... ¿pero y este?

Welles y Bolaño miraron a Joaquín y sonrieron socarronamente.

- Puede que yo también esté muerto y no me haya dado cuenta. ¿vale, tío?

Cuatro tragos más llegaron a la barra pero solo tres fueron tomados. Mi vaso de ahí, evaporándose. Si me lo hubiera bebido seguro me habría dado una cirrosis pero a-porte.

- No vamos a estar viniendo cada vez que te paralices- dijo Bolaño apenas se terminó el suyo.

- O empiezas a buscar o mejor te unes a nosotros.

El vómito me salpicó la cara, me untó con su baba ácida y de haber despertado me habría ahogado con él. Estaba en mi apartamento. Era de día. Me quedé en la cama. Xacia allí, horizontal, mareado. El televisor parecía una ventana cerrada. Pero el reproductor en cambio estaba encendido. Era Sabina el que cantaba. Decía con su voz de marfil oxidado: Yo quiero ser una chica Almodóvar/ como la Maura, como Victoria Abril/ un poco lista, un poquitín bobaa/ ir con Madonna en una limousine.

No sé para qué carajo cuento esto que cuento, no se para que lo escribo si igual no lo entiendo. Pero lo escribí. Me paré tambaleándome y tecleé en un documento de Word que titulé "Buscar". Y eso hice, eso hago, eso empecé a hacer, de nuevo, otra vez... buscar.

ALEATORIEDAD

Texto / Carina Magueregui (Argentina)
Ilustración / Francisco Galárraga (Ecuador)

Quiero recordar hoy una película del cine estadounidense independiente que se atreve con las matemáticas y la teoría del caos, entre otros temas. Me refiero a la inclasificable y estimulante Pi (1998), de Darren Aronofsky.

El comportamiento del mercado accionario, el diseño de la doble espiral de ADN, el efecto mariposa y la "suerte" de los dados son ejemplos de cómo un código secreto en la vieja biblia judía?

El filme Pi (3.14...) de Darren Aronofsky resulta una invitación difícil de rechazar para quienes se asomen con curiosidad y espíritu de sincretismo al borde de un mundo en el que parecen ocultarse ciertos dioses del visible. Por lo menos, eso es lo que cree el protagonista Max Cohen (Sean Gullette), un joven matemático, brillantísimo, niño prodigio, que a los seis años fue "iluminado" con el don de los números.

Max está convencido de la existencia de patrones que se repiten en los distintos órdenes de la vida. Descubrirlos implicaría, nada más y nada menos, dedicar el mundo. Sus investigaciones parten del análisis y estudio de las fluctuaciones del mercado accionario. El objetivo es la búsqueda de un patrón que permita explicar (y, por lo tanto, predecir) su comportamiento.

Para Max, hallar esos "numeritos" sería alcanzar la verdad absoluta, para los poderosos de Wall Street significaría poseer la clave con la que podrían dominar la economía del mundo y para los religiosos hebreos practicantes de la cabalística sería descubrir el verdadero nombre de Dios.

Reconociendo el mercado accionario como un sistema no lineal, dinámico y caótico, Max aplica los principios de la teoría del caos para desentrañar el patrón oculto detrás de la aparente naturaleza azarosa de los vaivenes en los valores de las acciones de la bolsa.

Recordemos que aunque los sistemas caóticos se presentan bajo el aspecto "desordenado" del azar, su esencia es, en efecto, "ordenada".

La teoría del caos podría definirse (en forma demasiado simple) como el estudio de sistemas complejos siempre cambiantes. Los resultados que consideramos impredecibles ocurrirán en sistemas que son sensibles a los cambios pequeños en sus condiciones iniciales. El ejemplo más común es conocido como el "Efecto de la Mariposa". La teoría supone que el batir de alas de una mariposa en China durante un determinado periodo podría causar cambios atmosféricos imperceptibles en el clima de Nueva York.

Aparte del mercado accionario, la teoría del caos puede usarse para modelar otros sistemas muy complejos como la dinámica de las poblaciones, los brotes epidémicos, las palpitaciones arrítmicas del corazón, etc. Al aplicar la teoría del caos es posible descubrir que incluso algo que en apariencia parece tan azaroso como el goteo de una canilla tiene un cierto patrón. Pues de eso se trata Pi, de una carrera loca y casi suicida tras las huellas de los patrones que aquí y allá pueblan la vida (o dejan ser...).

Pi es la decimosexta letra del alfabeto griego y el símbolo que representa el misterio matemático más viejo del mundo: la proporción de la circunferencia de un círculo a su diámetro.

El registro escrito conocido más temprano de la proporción viene del año 1650 antes de Cristo en Egipto, donde un escriba calculó el valor como 3.16 (con un pequeñísimo error). Aunque ahora, nosotros tenemos métodos para calcular los dígitos de pi (3.1415...) sus restos de valor exacto todavía son un misterio.

Desde 1794, cuando se estableció que pi era irracional e infinita, las personas han estado buscando un patrón en el cordón interminable de números.

Cosa curiosa, pi puede encontrarse por todas partes: en la astronomía, en la física, en la luz, en el sonido, en el suelo. Algunos cálculos advierten de que tendría más de 1, mil millones de dígitos, pero hasta el momento no se ha detectado un patrón discernible que surja de sus números. De hecho, la primera sucesión 123456789 recién aparece cerca de los 500 millones de dígitos en la proporción.

En la actualidad hay algunas computadoras superpoderosas tratando de resolver la cuestión. En la película, la computadora bautizada por Max como Euclid literalmente estalla al acercarse a la verdad del cálculo.

Pero si uno prefiere calcular pi a la antigua, no está solo. Cientos de clubes se han formado para celebrar y calcular la proporción. El récord mundial para la memorización de pi se alcanzó en 1995, cuando un japonés recitó 42 mil dígitos de memoria en algo más de nueve horas.

Pero, cómo tienen que ver pi y los patrones numéricos con los hebreos ortodoxos que en el filme pretenden usar el don de Max para "leer" el nombre de Dios? La tradición del judaismo ortodoxo sostiene que cada carta de la Tora (los primeros cinco libros de la Biblia hebrea) fue dictada directamente por Dios a Moisés en una sucesión precisa e infalible.

Los hebreos antiguos usaron el alfabeto también como sistema numérico, así, a cada letra le corresponde un número, lo que convierte a la Tora entera en una gran sucesión de números.

A lo largo del tiempo, muchos han realizado diferentes acercamientos a estos libros considerados sagrados. Obviamente lo hicieron los estudiosos religiosos, pero también los científicos matemáticos.

En 1988 un grupo de especialistas en matemática y estadística publicó un estudio con un curioso análisis de la Tora. El trabajo desarrollado por Doron Witztum, Eiyahu Rips y Yoav Rosenberg del Jerusalem College of Technology and the Hebrew University, se titula inocuamente "Las sucesiones de las cartas equidistantes del libro del Génesis" (Equidistant letter sequences of the book of Genesis) y fue publicado por el prestigioso Journal of the Royal Statistical Society. La publicación causó inicialmente un gran revuelo tanto en el ámbito académico como en los círculos judíos ortodoxos. Aunque luego los ánimos se calmaron.

La hipótesis del trabajo sostiene –al parecer hasta ahora no ha sido refutada, si alguien lo sabe por favor corríjame– que las palabras estudiadas revelan un código en el texto hebreo que no podría ser accidental ni podría haber sido diseñado por mano humana dados los conocimientos de aquel momento.

Por supuesto, los autores del estudio continuaron su trabajo y encontraron que algunos pares de palabras eran predictivas, en el sentido "modélico" del término.

Luego de sucesivos arbitrajes científicos y revisiones académicas muy rigurosas, el trabajo volvió a publicarse en el Journal of Statistical Science bajo el mismo título que en 1988.

Los resultados no revelan ningún "mensaje confidencial" puesto en código en los libros sagrados. Más bien demuestran ciertas sucesiones de palabras en las cartas que no pueden ser resultado del azar.

Los autores trabajaron sobre los libros hebreos originales y también en otras versiones del texto. Ellos consideraron el texto como un simple código de cartas sin los espacios, tal como lo demanda la lectura tradicional hebrea.

La pregunta central sobre la cual gira la investigación fue: ¿había un significado criptográfico escondido en el texto más allá del significado de las palabras escritas?

Para explicar lo que querían decir los investigadores usaron esta ilustración: considérese un texto que puede tener significado en un idioma extranjero o puede ser una sucesión de cartas sin sentido. Si uno desconoce el idioma en el que está escrito se hace muy difícil elegir entre las dos posibilidades. Supongamos que encontramos un diccionario muy parcial que nos permite reconocer una porción pequeña de las palabras en el texto: "martillo" aquí y "silla" allí, y quizá incluso "paraguas" en otra parte. Ahora ¿estamos en condiciones de decidir entre las dos posibilidades?

Todavía no. Pero sumemos que, ayudados por el diccionario parcial, alcanzamos a reconocer en el texto un par de palabras relacionadas conceptualmente. Por ejemplo: "martillo" y "yunque". Así empezamos a verificar la presencia de una tendencia. Lo que en apariencia no tiene sentido, comienza a tenerlo si seguimos el patrón.

Ahondando, logramos identificar otros pares de palabras relacionadas conceptualmente: como "silla" y "mesa", o "lluvia" y "paraguas". Así descubrimos palabras "apareadas" y también podemos comprobar que estos pares aparecen en el texto con una proximidad íntima predecible.

Ahora bien, si verdaderamente el texto no tenía sentido no habría ninguna razón para esperar semejante tendencia. Sin embargo, la presencia indiscutible de "apareamientos" en proximidad íntima indicaría que el texto podría ser significante.

Esto es en efecto lo que los investigadores encontraron incorporado en la prueba hebrea de la Tora: una serie entera de pares de palabras significantes en proximidad íntima (respetando un patrón de saltos) para nada casual. Lo que indica que detrás de la superficie del idioma hebreo subyace, en segundo nivel, un significado que permanece oculto a la lectura común.

Los científicos estudiaron estas series basándose en las observaciones que había hecho el rabino Weissman en 1958. Decidieron investigar sistemáticamente estas "sucesiones" para descartar que fueran el producto de combinaciones fortuitas.

Efectivamente, el estudio demostró que la distribución de las series no es un producto del azar.

Los resultados fueron analizados y apoyados posteriormente por el doctor Andrew Goldfinger, uno de los físicos más respetados de la Universidad John Hopkins de Baltimore.

Según la tradición judía, la Tora contiene todo el conocimiento universal, por consiguiente, los códigos allí incrustados abarcan información que trasciende el límite del tiempo. Vilna Gaon, el gran rabino del siglo, oriundo de Lituania, niño prodigio y uno de los hombres más inteligentes de la historia judía, escribió que "todos los que fueron, son y serán hasta el fin de los tiempos están incluidos en la Tora, y no meramente en un sentido general, sino inclusive hasta los detalles más insignificantes de cada especie y de cada persona individualmente, todo lo que pasó desde el día de sus nacimientos hasta el día de sus muertes está escrito".

Los investigadores hallaron aún algo más sorprendente, tomaron los nombres de los hombres más prominentes de toda la historia hebrea, alrededor de 34, y se propusieron indagar sobre sus existencias en las series. Así encontraron sus biografías con datos precisos de fechas de nacimientos y muertes en la Tora.

No había manera alguna de que el autor de la Tora pudiera saber, en el momento en que el texto fue compuesto, de la existencia de estos hombres, y menos, las fechas de sus nacimientos o de sus muertes, salvo que, por supuesto, él o ella fueran "divinos". No obstante, los investigadores hallaron los nombres y las fechas incluidos en el texto en proximidad íntima significante.

Los estudiosos escépticos de Statistical Science pidieron, entonces, a los autores que repitieran la prueba en otra muestra representada con otros 34 hombres de la historia hebrea. En este grupo, las fechas de muerte para dos de los hombres no eran conocidas, por lo que la segunda prueba incluyó a solo 32. Los resultados fueron los mismos. Para todos (o sea, los 66 hombres) se encontraron los nombres y fechas de nacimiento y muerte en proximidad íntima.

La probabilidad de que esto ocurra por casualidad en el juego de 32 hombres es de menos de 1 en 50 mil; para ambos juegos (66 hombres) es de menos de 1 en 2.500.000.000.

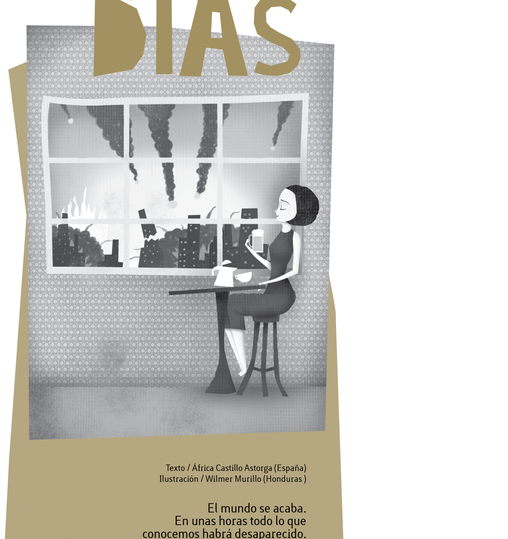
Un hecho extremadamente curioso es que no hay ninguna manera de "extraerle" información al código sin antes conocerla. Como la información no puede extraerse de antemano, el método no puede usarse para predecir el futuro (y, por supuesto, la propia Tora prohíbe costas así en la práctica). El "futuro" alojado en la Tora debe volverse nuestro pasado antes de que pueda recuperarse.

¿Y entonces?... Azar, fe, creencias, ciencia, métodos... y siempre un misterio último sin resolver.

¿El halllazgo de patrones era la respuesta? Tal vez por ese motivo los pitagóricos amaban la forma espiral... porque está por todas partes en la naturaleza: en los caracoles, en los cuernos del carnero, en las volutas de humo, en la leche sobre el café, en la cara de un girasol, en las huellas digitales, en el ADN y en la Vía Láctea.

* 3.14159265358979323846264338327950288419716939937...

EL FIN DE NUESTROS DÍAS



Texto / Africa Castillo Astorga (España)
Ilustración / Wilmer Murillo (Honduras)

El mundo se acaba. En unas horas todo lo que conocemos habrá desaparecido.

Millones de familias se sentarán frente a su televisor por última vez para disfrutar del espectáculo. Las cámaras están ya dispuestas para retransmitirlo todo en riguroso directo. Actuaciones estelares, tus cantantes favoritos [puedes verlos morir], llamadas de teléfono y mensajes para conseguir la camiseta: "YO ESTUVE EN EL FIN DEL MUNDO" (consigue el politono "¡Dios mío vamos a morir!").

Miles de entrevistas, el Papa nos soltará el rollo ese de "ya os lo advertí, pecadores" en no se cuantos idiomas.

Durante todo el día la programación ha consistido en programas repaso de la humanidad (desde la edad media hasta nuestros días, personajes que hicieron historia, vota cual ha sido el momento mas memorable, envía MOMENTO al 5577...), y por supuesto los telediarios, hoy han tenido mas trabajo que nunca, imágenes sobre como la gente se ha vuelto loca intentando sacar todo su dinero de los bancos (se ve que en el mas alla los pisos están caros). Mas imágenes del centro de la ciudad abarrotado, parece que fuera navidad solo que sin luces y a gó°, miles de personas se agolpan en los grandes almacenes, todo aquello que siempre quisiste tener puede ser tuyo gratis, solo tienes que destrozar a todo aquel que se interponga en tu camino, una señora mata a golpes con una natalidad a un pobre tipo.

Parece que todo el mundo quiera recuperar el tiempo perdido.

Varios freaks se han hecho con algunos cines amenazando al proyeccionista de muerte si no les pone la saga entera de "Star wars" (amen de otras sagas como "Star trek").

En las universidades se están quemando libros y a algunos profesores.

Varios hombres se han atrincherado en los bares de streapetease no dejando salir a las chicas.

En la calle los coches van enloquecidos haciendo carreras hasta quedar aplastados contra las farolas.

Hoy la gente puede elegir la manera en que quiere morir.

Hay muertes por sobredosis (los baños están llenos), las de sectas de esas del fin del milenio, puedes morir a manos de tu compañero sentimental o laboral. Si miras hacia arriba puedes ver gente volar para luego estrellarse contra el asfalto. Los hay que prefieren verte morir (si ves a un tipo con una sierra, te te fies).

Es curioso ver como la gente se toma estas cosas, que se acabe el mundo quiero decir.

Yo por mi parte prefiero algo mas tranquilo. Encontré un pequeño bar en el centro, pues en mi barrio todo parece estar intacto, la música es esta mal y la cerveza es buena (hoy por ser un día especial hay dos por uno). Admiro todo aquel suicidio humano por el cual se ve reducir la realidad a tres dimensiones y que trataran de analizar a los "esquizofrénicos" por medio de quimiosos o continuándolos donde no perturbaran la ilusión de "normalidad". Es abominable además, no sólo porque ya desde que se acuñó el nombre de este "trastorno" ya se tenía cierta intuición sobre su naturaleza, cierta sospecha de que era otra forma de inteligencia: una inteligencia dividida; es abominable e inaudito porque la sociedad "normal" era una atravesada por contradicciones tan repugnantes que sólo podían ser racionalizadas por una mentalidad igualmente escindida.

Por supuesto, gracias a que pudo rastrearse el origen de esa mensajes que los esquizofrénicos decían recibir, el gorro traductor (traductor guión apocalíptico a partir de que alguien reparó en que fue su introducción lo que precipitó el advenimiento de la exnormalidad) también confirmó la existencia de Dios. Se trata de un recolector de chatarra avecindado en el barrio La Ladrillera, en Bogotá, cuyo dialogo interno es transmitido a una variedad de individuos. No todos, ni siquiera la mayoría de las voces escuchadas por los "esquizofrénicos" vienen de Dios, pero si es éste el único cuyos impulsos intimos se convierten en hechos reales... Por ejemplo, cuando alguien de ojos rasgados lo trata sin ambabilidad, puede pensar: "Qué abrirido me dejan estos chinos", lo cual ocasiona un terremoto de manera casi inmediata en Sichuán, aunque el sujeto no se entere, pues no acostumba leer periódicos.

Dios responde preguntas y recibe reproches en la sala "7" de este recinto, los martes y jueves de 5 a 6 de la tarde.

Gorro traductor-apocalíptico. El artículo expuesto en esta vitrina fue inventado a mediados del siglo XXI para fungir como una máquina traductora entre los llamados "esquizofrénicos" y la llamada gente "normal" (como es sabido, el concepto sigue siendo objeto de investigaciones y álgidos debates, al punto de que muchos especialistas se resisten a creer que designara algún sistema estable). El intuición sobre su naturaleza, cierta sospecha de que era otra forma de inteligencia: una inteligencia dividida; es abominable e inaudito porque la sociedad "normal" era una atravesada por contradicciones tan repugnantes que sólo podían ser racionalizadas por una mentalidad igualmente escindida.

algodón en uno de cuyos lados hay un par de electrodos que se introducían profundamente en los cerebros del invitado y del "paciente" (este vocablo ha sido también objeto de controversia, pero en esta aula aquí por razones de contexto). Una vez que los cerebros del "esquizofrénico" y del "normal" se sincronizaban, éste último podía experimentar la vera existencia de los estímulos –y el frecuente horror– que el ambiente ofrece, merced a la agudización de los cinco sentidos en el cerebro del "esquizofrénico", más, por supuesto, el s